

UNIVERSALIDAD, UNIDAD, PLURALIDAD Y MISTERIO

(Enfoque filosófico)

Manuel Lago González. Vigo, 28-X-006.

Resumen: se trata de enfocar la reflexión filosófica como la conjugación de todos los seres reales que hacen acto de presencia en la vida humana. El mismo título refleja la consecuencia. El misterio es una presencia que aunque patente no se justifica o domina.

La ciencia del todo.

Allí donde no se tenga un esquema fiable del todo, no hay filosofía, hay si acaso esperanza. La filosofía es conjugación del universo. El instrumento es la razón que ha de dejarse guiar por el conjunto de seres auténticos y autenticados, esto es, que justifiquen su presencia en el universo. La razón no tiene poder físico para excluir como no sea mintiendo, no tiene poder, no es libre para ello, sí, para hacer el payaso. La razón es una capacidad inclusiva no exclusiva ni excluyente de lo real. La razón no tiene guillotinas. La razón no tiene dominio, es esencialmente receptiva y esclava, está aplastada por el universo.

¿Por qué no considero la ciencia del ser?

La ciencia del ser le pertenece a Dios que es el único que tiene todos los hilos de la muñequería universal. Y este dominio divino es el mismo que nosotros pretendemos. De hecho se esconde siempre de uno u otro modo tras una inconfesada e inconsciente pretensión y necesidad de dominar absolutamente la universalidad de los seres. El fracaso corre y recorre las vidas filosóficas. La verdad como dominio profundo le pertenece al Otro. Y si usted no se lo quiere conceder comprueba que el mundo le queda en el aire. Voy a decirles la verdad más profunda: el

hombre -pero más el filósofo- lo que pretende es ser el creador del mundo. Y si fuese filósofo de verdad no lo intentaría. La filosofía en el fondo tiene un ingenuo que corre tras el horizonte. Y la ciencia cuando mora en una mente sensata también comprueba que el horizonte está más allá.

Partamos del universo que es uno y conjugemos sus piezas. El universo es imponente y no nos da lugar a otra libertad que no sea para recorrerlo de pe a pa.

¡El universo hasta el momento no nos ha entregado su tarjeta de visita! ¡No nos ha pedido permiso para estar ahí; ¡Sólo se ha dedicado a darnos en las narices; ¡Se presenta como un intruso ante la rabiosa conciencia ególatra moderna!

Sobre qué en último término versaría la filosofía.

Se trataría de mostrar no lo que se sabe sino lo que no se sabe, porque ahí está la madre de cordero. Lo más importante de la vida y del mundo siempre ha sido y sigue siendo lo que no se sabe y lo que no se puede dominar. No se sabía nada de genética y la gente tenía hijos. No se sabía nada de las células y la gente vivía. De tal modo que la medicina vivía con unos ínfimos conocimientos que flotaban sobre un mar de misterios. ¡El misterio es lo más real de la realidad! ¿De acuerdo? Ya sé que le parece una extravagancia. De todos modos, piénselo.

La tremenda dificultad del empleo de la lógica.

Como la mente no conoce lo bastante el universo es por lo que, amparada en frases redondas, muy pronto tiene pretensión de encontrar contradicciones dentro de la realidad que está ahí impávida ante el iluso hombre moderno. ¡No existe contradicción alguna en la realidad que siempre es imponente! Lo que existe es un impertinente ante

de ella, un intrigante, un mandarín. Las contradicciones están en la personal y propia debilidad o pequeñez que en modo alguno significa escepticismo ni agnosticismo. Como es débil y no quiere aceptarlo, tacha a la realidad de contradictoria,...porque le contraría y contradice.

La filosofía es la ciencia de la integración de los seres, y por esta razón la verdad será dependiente de este hecho. Una verdad no engarzada no es tal. Le llamaremos una verdad prospectiva porque el que seamos capaces de engarzar las perlas no quiere decir que las conozcamos suficientemente y satisfactoriamente. De otro modo: usted imagine que descubrimos a quinientos kilómetros de la capital central una red de carreteras radiales que nos indican, nos inducen, al centro.

Del hecho de haber partido del universo mismo conlleva la urgencia de redefinir algunos conceptos.

El ser ha de ser referido por lo menos al universo y todas y cada una de sus cosas. Y al margen de ser esto o lo otro, es. Unidad y pluralidad. Individuo y universalidad. Unidad y universalidad. Compruebe que no se pueden definir, aclarar, unas sin las otras.

Al barajarlas -según lo dicho- se evitarán multitud de enredos: ateos, agnósticos, escépticos, monismos, maniqueos, dualistas, panteísmos, totalitarios, nihilistas.

A simple vista el universo es católico.

De hecho esta idea recorrió siempre las mentes católicas y santas, no así la de los ofuscados. En la sociedad medieval se nota a nivel social: "la casa de Dios (la cristiandad) que se cree ser una, está dividida en tres: los unos ruegan, los otros combaten, lo otros en fin trabajan. Estas

tres partes coexisten y no sufren por verse separadas; los servicios proporcionados por la una son la condición de las obras de las otras dos, cada una según corresponde, se encarga de aliviar el conjunto. Así este conjunto triple no deja de permanecer unido y es de esta manera cómo la ley ha podido triunfar y el mundo gozar de paz". (Adalberón de Laón y Gerardo de Cambray). Tómese el texto como lo que es, una simplificación, una especie de mito pero no se saquen las cosas de quicio ni se convierta en un dogma acerado para crear dialécticas ignaras.

Manuel Lago González, Lic. en Teología por la Universidad de Navarra, España.

Dirección: Parroquia de San Pablo. C. San Roque, n. 22. 35.205. Vigo, Pontevedra, España.